



¡SE HACE MAYOR!

El tiempo camina de forma inexorable para todos los seres vivos, incluidos nuestros queridos felinos...

Aunque la mayoría de los gatos cruzan de forma sobrada la frontera de los siete años y comienzan esa etapa que los profesionales gustamos denominar "sénior", la realidad nos indica que un gato adecuadamente cuidado puede cumplir muchos años más de los que marca esa frontera y seguir comportándose como un cachorro.

Para que esto suceda, para que la "segunda infancia" de nuestros mininos se produzca, tenemos que apelar a un buen "fondo genético" que proporcione la menor predisposición a patologías, así como poner por nuestra parte todo lo necesario; pero, ¿a qué nos referimos?

Como siempre, enfatizaremos: la alimentación es VITAL (nunca mejor dicho) para los animales mayores. Sus necesidades orgánicas no son las mismas que las que tenía cuando era un cachorro o un adulto, y determinados ingredientes deben

desaparecer de la dieta y otros aumentar, aún más, su calidad y digestibilidad (aprovechamiento).

Existen alimentos específicamente diseñados para animales sanos, y si nuestro "abuelete" tiene algún problema, disponemos de una amplia y eficaz línea de dietas para ayudar en cualquier patología.

Aparte de la IMPRESCINDIBLE y adecuada alimentación, la higiene ha de ser un punto prioritario: Las costumbres higiénicas del animal pueden verse disminuidas por su capacidad orgánica y, por ello, hemos de vigilar más que nunca que su estado general sea el adecuado: cepillado diario, limpieza de ojos, oídos y ¡DIENTES!

La dentadura es uno de los puntos débiles de los felinos adultos, por tanto, ha de ser tenida en especial consideración; el alimento seco, las visitas al profesional y nuestra propia revisión de las piezas dentales y encías evitarán infecciones, depósito de sarro y pérdida irreversible de las piezas.

Y finalmente, la SANIDAD, con mayúsculas...

El gato, por muy mayor que sea, debe seguir siendo desparasitado, vacunado (salvo que su estado indique al profesional no realizar estas acciones preventivas) y, lo más importante, debe "disfrutar", al menos, de una completa revisión geriátrica al año.

En esta revisión es posible encontrar problemas incipientes, patologías que se pueden controlar con mayor facilidad que si se mantienen en el tiempo. El examen incluirá una analítica general, ecografía, rayos X y todo lo que el veterinario considere oportuno según el historial de nuestro buen amigo.

Y una última recomendación:

Un gato sénior, vejete, "abuelete", no es un ser enfermo, un discapacitado; nuestra labor y nuestro cariño han de manifestarse adecuando el juego, las rutinas, la alimentación y los cuidados a esta etapa larga y fructífera de su vida. ■

“Existen alimentos específicamente diseñados para animales sanos, y si nuestro "abuelete" tiene algún problema, disponemos de una amplia y eficaz línea de dietas para ayudar en cualquier patología.”

